



Breve antología
poética (1983-2000)

Basilio Rodríguez Cañada

Col·lecció Poesia de Paper

108

**Breve antología poética
(1983-2000)**

Basilio Rodríguez Cañada

Palma, 2000

© del text: l'autor, 2000

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2000

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

ISBN: 84-7632-619-X

DL: PM 2040/-2000



Navalvillar de Pela (Badajoz), 1961. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, se ha especializado en Educación Especial, habiendo sido Director del Gabinete Psicopedagógico del Centro de Educación Especial Casacid. Subdirector del Colegio Mayor “Nuestra Señora de África”, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y dependiente académicamente de la Universidad Complutense. Escritor y gestor cultural, labor esta última en la que deben destacarse sus trabajos como organizador de los “Ciclos de Veladas Poéticas” en colaboración con el

Ministerio de Educación y Cultura, de los “Ciclos de Poesía Ultimísima” en colaboración con el gobierno de la Comunidad de Madrid, los “Encuentros con la Literatura Viva” en colaboración con el Ayuntamiento de Alcobendas, etc. Dirige también los Talleres de Literatura de Rivas Vaciamadrid, en colaboración con el Ayuntamiento de dicha localidad, y los Talleres Literarios de Poesía, Cuento, Novela y Escritura Periodística de los Colegios Mayores de Madrid. Es presidente de la Editorial SIAL (Sociedad Internacional de Amigos de la Literatura), editora de las colecciones “Los Raros” y “Contrapunto” de poesía, de la colección “Casa de África”, de una colección de ensayo y crítica literaria, y de la revista de poesía iberoamericana *Susana y los viejos*.

BIBLIOGRAFÍA

Poesía

Las adolescentes. 1986 (3ª ed., 1997)

Acreedor de eternidades. 1996 (2ª ed., 1997)

Afluentes de la memoria. 1997

La fuente de jade. 1998

La llama azul (antología). Madrid, Sial ediciones, 1999 (2ª ed., 1999)

Ediciones

Poesía Ultimísima.

Milenium. Poesía Ultimísima Española.

ADOLESCENCIA

La angustia y el desamor

pintaron las baldosas
que ántaño deslizaron
la cuerda y el aro.
Tu risa insolente,
la dejadez altiva,
ese confundir las realidades.
Aún no imagino
cómo haces el amor.
Cachorrillo, presa fácil
que incitas y confundes.
Si mendigas y exaltas mis virtudes,
me haces dudar.
El camino es peligroso y difícil.
Pero levanta la frente orgullosa,
personifica la deidad,
yergue tus atributos.
No mires atrás,
las figuras de piedra
quedan cerca y engañan.

Cuando llegue el alborar
y se encienda la esperanza,
escucharás los primeros trinos
que anuncian tu despertar.

De *Las adolescentes* (1983-1986)

CONCIERTOS SENTIDOS

Una nota suspendida en el aire

rezuma la nostalgia del recuerdo,
se cuela por los poros del alma
y se aloja finalmente en la memoria.

El tacto sedoso de una piel
permanece en la blancura del lino,
y aparece prendido de repente
en el eco de un suspiro ajeno.

El aroma embriagador de un cuerpo
inunda el interior de los armarios,
para acomodarse turbador y sutil
en la esquina adornada con encajes.

Una escena de amor entre espigas
conserva la armónica fusión
de los brillos nacidos en la noche
y la serena profundidad de unos ojos.

El aliño de sílabas cruzadas
adereza el deleite de unas bocas,
que se pierden en los surcos navegables
de huertas donde nacen los pomelos.

De Acreeador de eternidades (1990-1995)

VERANO DE LIRIOS BLANCOS

*No deje hombre alguno que su amada se
olvide que una vez, hace muchos años,
fue un lirio blanco*

ELENA F. L. OCHOA

A menudo recuerdo aquel verano

de cálidas e inagotables noches,
de desmedidas y largas siestas.
Pero especialmente recuerdo el placer
almendrado de tu boca, embriagada
de un fresco aroma de limones verdes,
con dulce sabor a miel de romero.
Compendio mediterráneo de esencias
y perfumes de la infancia lejana.
Piel blanca,
pelo negro,
negros rizos,
y esas formas apetecibles y complacientes,
hechuras tan escandalosamente perfectas,
aderezadas con tu extinta altivez.
Talle de junco, jalonado de flores armoniosas
de pétalos grandes, abiertos,
con pistilos rebosantes de polen
de lirios blancos, de azucenas.
Porte que imitaban los gladiolos;
armoniosa,
refrescante,



sibilina,
acicalada con maneras incitantes,
aleteos de furtivas miradas y pestañas,
esgrimiendo ingenio y experiencia.
Ensortijados cabellos en la comisura
de tus labios sensuales, lúbricos.
Derrochabas apetencias generosas,
me cegaba el deseo que irradiaba tu cuerpo,
diosa de impúdica y concupiscente belleza.
Capricho pasajero del tiempo anterior
que aún pervive en el recuerdo
de aquel caluroso verano
—dislocador de sentimientos—,
nafragando en un arrecife
de lirios blancos, de azucenas.

De Acreedor de eternidades (1990-1995)

CARTA A LA DESDICHA DE UNA MADRE

Madre, anoche escuché tus silencios

y me renacieron antiguos pesares
de los senderos de mi infancia.
Recibí la confirmación de tu desdicha
sellando el membrete de la carta;
el dolor de la soledad
atenaza escleróticos sentimientos,
y abre los candados
de olvidadas habitaciones en penumbra.
Me hiciste descender a los sótanos amargos
donde sepulté, hace mucho tiempo,
lo que me quedaba de niñez.
Descubriste rancias heridas
que no cicatrizaron con los años.

Se te quiebra el latido de la palabra
cuando hablas del fracaso de las ilusiones,
recordándome los restos
que me corresponden del naufragio.
Aseguras que las lunas agonizan
en la pena de las frías madrugadas,
que has encendido una vela
al santo protector de los desconsolados
para que avive la llama del destino.

Y no sé qué contestarte.
Porque se me secan los tinteros del alma
cuando pides que perdone tu ignorancia.
Porque me tiembla el pulso de la seguridad
cuando abres el baúl de los recuerdos.
Porque me obligas a bajar la mirada
aunque no tengas razón en lo que dices.

Te devuelvo la obediencia del buen hijo,
agradezco todo cuanto me diste,
no puedo entregarte lo que esperas
y me despido con un beso en la mejilla.

De Afluentes de la memoria (1996)

NADA

A los niños de la guerra

Decía odiar la guerra,
aunque se había acostumbrado
al estallido de las bombas.
Perdió su niñez
entre los escombros de las ruinas,
con el temor de ser sepultada
por el silbido del infierno.
Necesitaba volar, huir,
alejarse de aquella locura
escondida en un suspiro
esperanzado del viento.
Su mirada me hablaba
de los abismos del amor,
con ojos impregnados
de una profunda tristeza.
Nada lo era todo.

¿Y tú qué quieres? —me dijo—.
Quiero el rocío de tu boca,
dulce manantial del que brotan
las aguas que beben mis tierras.
Quiero llenar mis velas
con la brisa exhalada por tu pecho.
Quiero todo y no te tengo.
Nada.

De Afluentes de la memoria (1996)

JAPONESAS PARISINAS

Para Darío Martínez Romero

Me gusta el aire afrancesado

que tienen algunas japonesas:
el *rouge* de sus sonrisas,
la ambigüedad de su pelo.
Enfundadas en modelos parisinos,
emulan gestos y maneras
de mujeres estilo *belle époque*.
Llevan boinas y chalecos,
pantalones y trajes *Pierre Balmain*;
pizpiretas mueven sus caderas
y adoptan poses con *glamour*.
Ojos rasgados sobre el Sena
apuñalan con perfumes de *Chanel*;
frágiles vampiresas *fin de siècle*
que recorren pasarelas de *couché*.
Custodiadas por dragones orientales,
las nietas del imperial sol naciente
han aprendido a expresarse en francés.

De Afluentes de la memoria (1996)

LLUEVE EN PARÍS

Para Jorge Orellana Mora

¿Qué sería de París sin la lluvia?

¿Qué atractivo tendría tomar
un cremoso café contigo,
en *Le Départ St. Michel*,
sin ver cómo se moja la gente?

La lluvia está asociada a París
como las gárgolas a *Notre Dame*,
al igual que el fantasma a la *Opéra*,
lo mismo que soy de ti parte.

El tráfico se hace más denso,
en los soportales se resguardan
los indecisos, y los enamorados
mojan sus labios de besos.

Los extravagantes chubasqueros
y el colorido de los paraguas
componen una sinfonía de matices,
con la que salpicamos nuestras vidas.

Las mujeres, húmedo el pelo,
tienen un especial atractivo:
parecen salir de la espuma

o estar a punto de culminar.
Y el olor a lluvia lo impregna todo,
purificando el aire y las tentaciones.

Me gusta cuando llueve en París.

De *Afluentes de la memoria* (1996)

CARA DE CARTÓN

A Carmen

Trabajaba en un *top-less*

de barrio de clase media
acomodada a la vida.

A pesar de no haber cumplido los treinta
era veterana en el oficio:

—Putita, soy putita, vivo de los hombres.

De pequeña la llamaban *cara de cartón*
y se encontraba a gusto con su apodo.

Recordaba con agrado su niñez
y hablaba sin parar —debía hacerlo—

de precoces anhelos de libertad,
narrados con cómica autenticidad:

— Yo siempre sueño en colores, ¿sabes?

Aunque algún psicólogo
no lo pudo entender.

Alternaba junto a otras cinco chicas
que ocultaban sus verdaderos nombres
bajo ajustados corsés de batalla.

A veces se confundía
y pronunciaba mal ciertas palabras,
utilizando frases aprendidas
en manuales baratos,

pero miraba sin temor a los ojos,
segura de saberse lo que era:
—Si me vas a pagar varios *benjamines*
te saldría mejor una botella
que cuesta treinta mil
pero que da mucho más de sí y de mí.
O, si lo prefieres, por cuarenta mil
contratas mi salida
y nos olvidamos de la hora.
Es como si hicieras una obra social.

Le gustaba su trabajo, disfrutaba
ante el juego de la seducción
alquilada a un precio razonable,
con derecho a caricias simuladas.

De pequeña la llamaban *cara de cartón...*

De A la luz de las palabras (1996-1997)

LA FUENTE DE JADE

Oculto en fina seda se alza

una hermosa fuente de jade
que nunca deja de manar.

Tras curvadas montañas discurre
—escondido entre pálidas rosas—
el manantial que anhela mi sed.

Vibran orgullosos montes de luna
acompañados al galope de los caballos,
cuando bajan a comer el tierno musgo
que cubre las tierras en primavera.

Ríos de plata rompen
por ardientes precipicios;
truncos de marfil brotan
en la cálida madrugada.

Y la puerta, siempre abierta,
espera cada noche impaciente
la caricia que reclaman los goznes,
la luz que haga brillar su aldaba.

De *La fuente de jade* (1996-1997)

ROCÍO

La gustaba bailar en las calles,
vibrando al ritmo de su juventud eterna.
Quería ser miles de mujeres diferentes,
para perderse en las sombras
de las ciudades de sus sueños:
Estambul, París, El Cairo,
—vivir de nuevo la experiencia de Madrid,
una vez más, para siempre—,
sintiendo la belleza de lo efímero.

Tenía las uñas llenas de imágenes
y colores que aún no habían nacido.
Era una especialista
en imágenes vivas y destructoras.
La nostalgia de los momentos
que jamás volverán a existir,
le hacía sentir miedo de la soledad.
Se refugiaba en las palabras,
los matices y el canto,
creándose eternamente a sí misma.

Me hablaba, tras océanos y países,
de Beirut, la húmeda, de los cedros
que adornaban sus sueños,
de las piedras que formaban su casa.
Una melancólica mirada

arrebata su oscuridad
a las noches del desierto.

Duele el espacio que ocupa el amor
—escucho de cerca sus latidos—
y nos recreamos en el sufrimiento.

Supe que en vísperas de su boda
sentía que era la mujer
más afortunada de la Tierra.
Ese día pensé en ella,
velada de blanco tul, feliz
—inmersa en la felicidad del momento—,
olvidando, por unos instantes,
que renunció al sueño de su libertad.

De *La fuente de jade* (1996-1997)

HIJA DE LA DULZURA

Para Chelo

Por las veredas de la Luna

cabalga la desdicha de un amor;
de las abrasadas arenas del desierto
surge una desolación extraña.

Así debía estar escrito que ocurriese
desde el principio de los tiempos.

Perezosa odalisca,
hija de la dulzura
con palidez de lirio,
haces enloquecer al deseo.

Pétalos de aromáticas violetas,
ocultos bajo oscuro terciopelo
me inducen a peregrinar
a través de la desnudez de su piel.
Desmesurada sed de amor
que nacé en las misteriosas colinas
de azulados oasis de montaña.
Sobre pirámides de cojines
subastamos los crepúsculos
que perfuman la felicidad del hombre.

También ella enfermó del dulce mal:
sintió en los costados un brotar de alas
—infinitas aventuras
de amores prisioneros—.

Curvadas cimitarras
sus labios de canela
al rojo vivo.

En los bazares de la seda
se alzaron numerosos minaretes
que, asomados al jardín de la fuente,
recordaban la canción del agua.

Un pájaro y una flor
dormirán sin techo esta noche.
Y, si no duermen,
verán vivir el cielo.

De *La fuente de jade* (1996-1997)

BAILARINA II

Bailarina, danza para mí esta noche,
hazme olvidar la aflicción
perdido en los colores de tus sedas.

Que las onduladas insinuaciones
de tus vestidos me envuelvan.

Disfraza de alegría mi pena.

Muéstrame la sonrisa más dulce
que brota de ocultos labios.

Bailarina, danza para mí esta noche...

De La fuente de jade (1996-1997)

LUNA DE ORIENTE

A Raquel

Era furtiva y delgada

como una sombra felina;
parecía engendrar la quimera
de un perdido mundo de ilusión.
Mas la guadaña de su mirada
levantaba sirocos de desconfianza.
Sus pestañas eran negros
cuartos crecientes que enmarcaban
el cielo azabache de las pupilas,
como florecidos emblemas del Islam.
La gracia de sus veintitrés años
se manifestaba en la armonía
del joven cuerpo acariciado
por finas telas de Damasco.

Con ella florecieron los granados.

Pero una oculta tristeza
apagaba el murmullo de las hojas.
Un error del corazón
abrió las puertas del infierno.
Y aquel desmesurado querer
fue abatido en el cadalso.

El dolor de vivir con la soledad
secó la fuente del deseo.
Me dejó sabor a sangre en la boca
y algunos recuerdos que comparto
en silencio con la Luna.

Imaginé que era
uno de los escasos
lugares de este mundo
donde podría encontrar la felicidad,
pero el viento se llevó la esperanza
de un arrebatado amor intacto.

No en vano ella fue la única flor,
el único perfume de mi vida...

De *La fuente de jade* (1996-1997)

VIAJE DE INVIERNO

Sobre el asfalto de Madrid llueve nieve.

Un frío glacial me atraviesa el rostro
y las manos, y los pies, para clavarse,
como un agujijón helado,
en el tuétano de los huesos.
La ciudad se sumerge en una pálida
capa de gélido algodón.

La nieve lo cubre todo:
las ramas de los árboles, los setos,
las grandes losas de granito, los cruces,
la calle central y las callejuelas.
El brillo del sol se ha apagado
bajo un lívido manto blanco.

Azulados perfiles de plata
hieren de muerte a un cielo
que se desangra en pálidos copos.

El caso es que los dos sabíamos
que nos quedaba poco tiempo.

Un bohemio con una reina.

¡Qué poco nos conocíamos!

Huellas de pisadas recientes
en la travesía de la despedida.
Los mares de Francia
pintados de lapislázuli y oro
sobre fondo rojo.

Y la nieve no deja de caer...

En los oficios del amor,
y yo lo creo,
la lucha no es nunca a primera sangre.

Se me ha caído encima la madurez
de golpe, sin darme tiempo
a eludir sus lacerantes aristas.

Te puedes morir
si quieres,
mas no te lo aconsejo.
Sobre cobardes
no hay nada escrito.

Sobre el asfalto de Madrid llueve nieve...

Inédito

SINTRA

A Luis Filipe Sarmiento

La niebla descendía del bosque

extendiéndose en silencio
por la ciudad dormida,
borrando murallas y torreones,
para tomar posesión de las almas
temerosas de Dios,
de los irredentos infieles
y de las bestias condenadas.
Sobre el tablero crepitaba
un rey blanco ejecutado
—jaque mate en tres jugadas—.
Narrábamos historias fantásticas,
compartíamos claves y signos
que nunca nos pertenecieron.
Decidimos beber del cáliz
transparente de la verdad,
hasta sentir el temor
que provocaban
nuestras palabras:
—Manifiéstate si estás ahí.

Queríamos adentrarnos
en un mundo irreal,
era menester fabular

para sentirnos vivos,
probar el miedo de las invenciones,
pócimas alucinógenas
que embotaban nuestras mentes.

El fantasma de Lord Byron,
burlón y algo cruel,
se divertía amedrentándonos,
a la par que a las damas seducía.
El alcohol nos invitaba a soñar,
adormecidos por el calor
que desprendía la vieja chimenea.
Las llamas, presas tras el cristal,
por un instante iluminaron
un epitafio escrito en la piedra:
Por mis venas galopa
una vieja dama enlutada
que me recuerda
una antigua cita incumplida

Inédito

IMAGINA

*Tan sólo una mujer
vela mis sueños*

Imagínate

que no fuera yo quien soy
ni tú quien eres,
sino sólo dos locos
que buscaran guijarros
en la orilla de los ríos.
Tan sólo dos locos
que juegan a encontrarse
a través de las palabras.
Hijos naturales del desconcierto
abandonados a la suerte
decadente de nuestros ídolos.

Imagínate
que un día te despiertas
empapada por el líquido
amniótico de los sueños
y perfumada con esencia
de tulipanes y de madreselvas.
Que una mañana cualquiera
abres puertas y ventanas
para que entre la tibia luz del sol
y tome posesión de los recuerdos:

Yo también me imagino
modelando contigo
ideales en la arena,
mientras, lejos del mundo,
caminamos sin pasado.

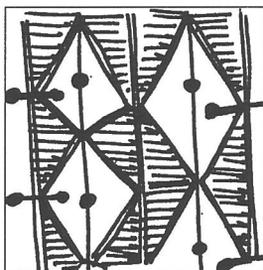
Imagínate, mujer,
por un momento,
que fuéramos posible;
que nunca, y para siempre,
los demás nos importaran,
que este deseo fuese
un arma indestructible,
que nosotros fuera un lugar
para hornear el futuro
a fuego lento.

Imagínate
que nada mas el viento
llegase por azar a nuestra isla,
que solo el mar marcase
el fin de nuestros días.
Que no fuera yo quien soy
o que tú, mujer, por un instante,
hubieras olvidado
quiénes somos.

Imagínate...

Inédito

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 13 de novembre de 2000



70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIÓ MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Provà d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*

